



LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN EL SOCONUSCO

MA. ELENA TOVAR GONZÁLEZ*

RESUMEN

Se plantea el devenir histórico del Soconusco, desde la perspectiva inmigratoria que se desarrolló desde principios del siglo XVIII. Las políticas federales, y posteriormente las estatales, promovieron el asentamiento de grupos humanos para fomentar el aprovechamiento de los recursos naturales existentes y consolidar así a la región como parte de la nación mexicana. Entre la multiplicidad de orígenes de los inmigrantes observados durante ese período destacan los grupos de alemanes, chinos, japoneses, guatemaltecos, entre muchos otros.

Palabras claves: café, migración, colonización, Chiapas.

INTRODUCCIÓN

El abordaje de los temas relacionados con las fronteras permite responder a múltiples interrogantes. Con la irrupción de la globalización, el resurgimiento de los nacionalismos y la pluralidad cultural cada vez más compleja en el mundo, los problemas de frontera adquieren gran importancia en el ámbito nacional e internacional. Por esta razón, estudiar el sur sureste genera mayor comprensión hacia la región. La temática se centra en el Soconusco, espacio geoestratégico donde se hicieron presentes naciones extranjeras.

* Ira Sur Poniente 1460, 1er piso UNICACH. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Los cambios en la historia de Chiapas y sobre todo del Soconusco, se tienen que analizar bajo la óptica de los intereses que pesan sobre una frontera geopolítica. La delimitación fronteriza entre México y Guatemala fue el tema de disputa entre estas dos naciones y punto de interés para las potencias que, tras bambalinas, luchaban por el control de la región, desde el Istmo de Tehuantepec hasta el Istmo centroamericano. Por tanto, adentrarse en el transcurrir histórico de esta zona permite comprender a Chiapas; Estado mexicano que, *olvidado en el tiempo*, aporta una serie de respuestas a la situación que actualmente vive y cuya suerte continúa siendo un comodín en la baraja de naipes de la nación mexicana.

INTERESES GEOESTRATÉGICOS

Chiapas y el Soconusco ocupan una posición geoestratégica delimitada desde el Istmo de Tehuantepec hasta Panamá. En el Istmo de Tehuantepec se visualizó la apertura de un canal desde el siglo XVI. Los españoles consideraron que a través de él, se podría ampliar el comercio con las colonias. En 1778, dos ingenieros enviados por el virrey Bucareli a reconocer la región del Istmo, para ver si algunos ríos tenían salidas interoceánicas, estimaron realizar el proyecto de comunicación en tres millones de pesos (Munich 1980). Cincuenta años después, México ya independiente de España, durante el imperio de Iturbide, se interesó en cuidar sus litorales y configuró su frontera sur con la incorporación de Chiapas y el Soconusco, además de la Provincias Unidas de Centroamérica.

La importancia que cobró Chiapas y el Soconusco para Agustín de Iturbide se evidenció en diciembre de 1821, cuando se presentó ante la Junta Gubernativa de México un análisis de la importancia del istmo centroamericano y lo estratégico que resultaba al poder imperial. La incorporación de Centroamérica a México en julio de 1822 estableció la conveniente extensión del Imperio hasta Panamá como resguardo de los intereses extranjeros ante la debilidad de los pueblos del istmo. El derrocamiento de Iturbide cambió el panorama para las provincias de Centroamérica y se abandonó la empresa de unificación. Sin embargo, Chiapas continuó siendo un espacio importante para proteger los litorales mexicanos del Pacífico. (Munich 1980) Geográficamente, Chiapas, al estar situado a espal-

das de Tabasco y Yucatán, era necesario a México para extender y redondear su área territorial y delimitar la frontera con Guatemala. Se hizo entonces, una campaña para mexicanizar a Chiapas. En 1824 nació el plan "Chiapas Libre", con el cual la provincia se proclamó independiente de Guatemala. Ante este pronunciamiento, Guatemala trató de recuperarla con el envío de tropas en mayo de 1825. El Soconusco decidió mantenerse neutral, no tomó partido, y así permaneció a lo largo de 18 años.

En México, Lucas Alamán promovió en el Congreso una campaña para que Chiapas fuera parte constituyente de la República (Munich 1980). Además de la colonización del Istmo de Tehuantepec, Alamán revivió el asunto del canal y ofreció privilegios y concesiones a los inversionistas extranjeros que se interesaran en el canal. Entre ellos, Alejandro Humboldt que fue invitado a ocupar el cargo de presidente honorario de la empresa interoceánica. A pesar de los esfuerzos, el proyecto del canal se vino abajo por la falta de dinero y a fines de 1825, se suspendieron los planes. Esto contribuyó a que la neutralidad del Soconusco se respetará, pues no representó un problema para México; pero 18 años después, en 1842, el entonces presidente Antonio López de Santa Anna decretó la unión irrevocable del Distrito del Soconusco al Departamento de Chiapas y elevó a rango de ciudad-capital a la entonces villa de Tapachula. Con ello, México prolongó su frontera hacia el sur del país con Chiapas.

El Soconusco, al quedar definitivamente dentro del territorio mexicano, empezó a girar en la órbita de los temas nacionales, como la delimitación fronteriza, la modernidad y el aprovechamiento de las riquezas naturales. A lo largo del siglo XIX, Chiapas tuvo pocos nexos económicos con el centro de la república. Por la falta de rutas de comunicación, en la década de 1870, el comercio se realizaba con Campeche, Yucatán, Tabasco, Guatemala y Honduras Británica; (Singer 1988) por tanto, era necesario incorporarlo al resto de la vida nacional. Sin embargo, el gobierno de Guatemala pensaba diferente, aceptó la incorporación de Chiapas a México, pero negó lo concerniente al Soconusco y entabló una querrela contra México por allanamiento de su territorio.

La polémica y el enfrentamiento desatado por el Soconusco entre México y Guatemala atrajo la atención de las potencias extranjeras, que entre ellas competían por fijar su presencia e intereses en la región. Ya desde 1824, el Ministro inglés Chatfield señaló que en

relativamente poco tiempo, los Estados Unidos habían establecido una predominante influencia en Panamá y Nicaragua, se interesaban en el sur de México y trataban de neutralizar a Guatemala, la cual, según Chatfield, era la única barrera que quedaba para entregar América Central a los norteamericanos (Singer 1988).

Francia, por su parte, tenía proyectos para asegurarse México y regiones de Sudamérica. Con estos territorios, el emperador Napoleón III imaginó un nuevo imperio francés, con valores “latinos”, que pudiera bloquear la expansión anglosajona (Schoonover 1991). Los franceses en 1861 publicaron un estudio sobre México y su relación con los capitales extranjeros (Díaz Dufoo 1861), en donde consideraban que los Estados Unidos mostraban un apetito voraz y que pronto se engullirían a México y continuarían con el resto de Sudamérica. Por tanto, Europa debía oponerse a este apetito, aportando capitales e industrias. Los franceses podían expandir su comercio y fundar sociedades financieras. Francia, también, se interesaba en asegurar su poderío al abrir un tránsito interoceánico y (Díaz Dufoo 1861) en 1879, realizó el Congreso Internacional de París para la Comunicación Interoceánica en América. El congreso se pronunció por la construcción de un Canal en Panamá, dirigido por el vizconde de Lesseps, constructor del Canal de Suez (Rodríguez 1997).

La presencia de otras potencias contraponía los intereses expansivos norteamericanos, que contemplaban el dominio comercial del Pacífico sur, desde el Istmo de Tehuantepec hasta el Istmo Centroamericano. Hay que recordar que después de la guerra civil y del avance hacia el oeste, Norteamérica centró sus objetivos políticos y económicos en proyectos ferroviarios y mineros hacia el sur con el lema “la conquista pacífica.” El enlace ferroviario, según John Foster, ministro norteamericano en México, ocasionaría “la completa posesión de las regiones, vinculando a las dos repúblicas en una unión por el ferrocarril y los intereses comerciales” (Riguizzi 1992).

De esta manera, la presencia de las potencias en la región ístmica y centroamericana generó competencia entre ellas por la apertura de pasos interoceánicos. En 1870, la Compañía United States Survey estudió un trazo para un canal por Tehuantepec. En 1872, bajo el gobierno de Lerdo de Tejada, se firmó un contrato con la Compañía de Ferrocarril de Panamá, para establecer una línea de vapores

desde Panamá hasta Acapulco tocando varios puntos de América Central. En el proceso de negociación, el ministro de Hacienda, Matías Romero, estuvo interesado especialmente en la colonización e industrialización del Soconusco, promovió que esa línea marítima pasara periódicamente por el puerto de San Benito, en el Soconusco y envió un folleto informativo al presidente de dicha compañía sobre la fertilidad, belleza y productos de la zona, (Misawa 1982) para promover la inmigración de extranjeros a esta región.

EL PROYECTO DE MATÍAS ROMERO

En 1875, Matías Romero fue senador suplente por Chiapas y en 1876 diputado federal por Oaxaca. Se dedicó a que el Gobierno de México se abocara a reglamentar las propiedades y legalizara los derechos y las garantías de los propietarios. Describió al Soconusco como tierra feraz, prometedora y distante del bullicio de la capital. A pesar de las expectativas, la disputa por los derechos sobre el Soconusco hicieron la zona problemática. Durante años la discusión por la línea fronteriza provocó serios enfrentamientos entre las dos naciones vecinas, hasta que éstas concluyeron el 27 de septiembre de 1882. Los acuerdos entre México y Guatemala quedaron expresados en el Tratado de Límites, que en el artículo I dice que: "La República de Guatemala renuncia para siempre a los derechos de tener el territorio del Estado de Chiapas y su Distrito del Soconusco, y en consecuencia, considera dicho territorio como parte integrante de los Estados Unidos Mexicanos (O'Gorman 1968).

Ante esto, Romero presentó al Congreso propuestas para habilitar un puerto en la costa. Auspició contratos con compañías de vapores para que llegaran al puerto de San Benito. Planeó la construcción de un camino desde el Soconusco hacia México; propuso tender cables telegráficos, así como exportar café y hule. Romero quería ver cumplido el sueño de formar empresas y construir vías férreas para alcanzar el progreso. El proyecto de Matías Romero identificó al Soconusco como un verdadero vergel, donde las condiciones políticas estaban resueltas con la delimitación de la frontera con Guatemala. Consideró entonces, que esta parte de la República estaba lista para incorporarse al programa de modernización. Se propiciaría la riqueza y el capital suficiente para las redes ferroviarias y los

productos de la zona se comercializarían por todo el país. Romero sabía perfectamente la importancia que adquiriría el Soconusco por ser un *corredor natural* hacia el istmo centroamericano. Entonces, se propuso llamar la atención de los hombres de negocios para que invirtieran en la región (Romero 1991).

CORRIENTES MIGRATORIAS

La llegada de extranjeros al Soconusco significó la extracción de las *riquezas naturales* y el triunfo de la política de inmigración para asentar colonos del gobierno mexicano. De hecho, el Soconusco se hizo famoso por la fertilidad de su suelo y por su régimen lluvioso de seis meses del año. *La elevada humedad del terreno permite un verdor permanente, propicio para el cultivo del café y del hule, productos altamente demandados y bien pagados en el mercado internacional* (Helbig 1964).

Hacia 1890, la difusión de las riquezas naturales del estado motivó a las compañías de colonización traer colonos extranjeros a trabajar las ricas tierras, además, con toda clase de concesiones gubernamentales para hacerse propietarios de los terrenos. También *atrajo emigrantes de diversos países que llegaron a la zona de manera individual, en búsqueda de oportunidades. En el transcurso del porfiriato entraron al Soconusco inmigrantes franceses, italianos, griegos, belgas, suizos, ingleses, españoles y rusos en forma dispersa, hicieron denuncias de baldíos, compraron terrenos e invirtieron en plantaciones. Algunos trabajaron en oficios y otros ejercieron sus profesiones como las de médico, dentista o ingeniero. La mayoría se dedicó al cultivo del café o prestaron sus servicios en las fincas de los extranjeros residentes en la zona. Con los años se integraron a la población mexicana, contrajeron matrimonio con señoritas de la alta sociedad y con ello, lograron asociarse al capital local, que les permitió diversificar sus inversiones en diferentes campos del comercio.*

Al Soconusco arribaron seis oleadas extranjeras a través de las compañías colonizadoras. Tres correspondieron a la política de colonización, fomentada preferentemente por el gobierno porfirista: la norteamericana, la alemana y la japonesa. La china respondió a la contratación de mano de obra barata para los tendidos de rieles

de las vías de ferrocarril. La kanaka, de la Polinesia, fue traída por los finqueros como fuerza de trabajo. La guatemalteca respondió a la necesidad de conseguir trabajadores para los plantíos de café y hule: la mayoría fue mano de obra indígena originaria de las faldas del volcán Tacaná. Sin embargo, también hubo entrada constante de guatemaltecos con recursos que tenían lazos familiares con personas radicadas en Chiapas, así que aprovecharon las oportunidades ofrecidas por el gobierno mexicano para adquirir tierras, ampliar sus negocios y asentarse en la cuestionada zona fronteriza. La constante migración guatemalteca se dio por cuestiones culturales, ya que los grupos étnicos aún consideraban la antigua región mayance como una sola; por tanto, la línea fronteriza era una simple demarcación política entre México y Guatemala.

Alemanes

Alemania fincó su fortaleza en el comercio y en los inmigrantes germanos residentes en los diversos países que se asentaron como colonos en México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Venezuela, Colombia, Chile, Brasil y Argentina. En 1872, la banca alemana creó filiales para el comercio y tuvo sucursales en casi toda Latinoamérica.

A lo largo del siglo, los alemanes asentados en Guatemala, desde 1840, acrecentaron su flujo e influencia en el Soconusco. Formaron familias inmersas en la vida social de las naciones centroamericanas, sin perder su germanidad. Impulsaron fuertemente los negocios agrícolas, introdujeron maquinaria moderna, aprovecharon la mano de obra indígena, ampliaron las relaciones comerciales y se hicieron modelos de éxito económico. La derrama de sus inversiones produjo cierta estabilidad salarial en la capas medias bajas dedicadas a oficios y servicios de las naciones a donde llegaron. El cuidado y atención en la rentabilidad de sus empresas correspondió plenamente con la visión liberal de generar nuevas capas sociales, productoras de riqueza. El control comercial que adquirieron los empresarios germanos, acrecentó sus influencias con los gobiernos de Centroamérica y el Soconusco.

La fundación de fincas alemanas en el Soconusco se situó a las faldas del volcán Tacaná, hacia 1881. La afluencia posterior de los emigrantes alemanes llegados al Soconusco, se debió a que venían contratados por una casa comercial, que ya contaba con fincas en

la zona y requerían administradores con conocimientos agrícolas (García 1964). En poco tiempo, los alemanes aprendieron el español e incluso lenguas indígenas, por su relación directa con la mano de obra nativa.

Algunas fincas cafetaleras de alemanes como Helvecia, Germania, Nueva Alemania, Hamburgo, Bremen, Lubeca, Hanover, Badenia, Eileben sobresalieron desde 1881. Sus dueños fueron los primeros colonizadores alemanes del Soconusco, como los señores Santiago Keller, Guillermo Kahle, Giesemann, Luttmann, Edelmann, Reinghagen, Pohlenz, Widmaier y Sonnemann. Estos fueron plantadores que avanzaron de la Costa Cuca y Verapaz, en Guatemala, hasta el Soconusco (Helbig 1964).

Por otro lado, las casas comerciales de Hamburgo y Bremen promovieron investigaciones sobre los recursos naturales de la zona. En 1888, Karl Sapper hizo estudios geológicos y geográficos desde el istmo de Tehuantepec hasta Panamá y los publicó en Europa (Wagner 1996). También otorgaron créditos y contrataron, conforme se iban necesitando, agrónomos alemanes para administrar las fincas. Por ello, la afluencia alemana se dio de manera individual. Una vez desembarcados en Veracruz se dirigían en ferrocarril hacia Tapachula, en donde los esperaban para ser conducidos a las fincas (Serrano 1982). Uno de los primeros colonizadores del Soconusco fue Giesemann, quien vivía en su finca El Retiro. Daba trabajo a jóvenes recién llegados en su propiedad, Nueva Alemania.

La constancia en el trabajo produjo una imagen positiva del alemán, acorde con la política de colonización en México. Una vez que los alemanes se adaptaban a las condiciones climáticas de la zona, se familiarizaban con el trabajo y la productividad de la finca, aprendían el español, manejaban las operaciones para comercializar y exportar los productos y ahorraban lo suficiente; denunciaban tierras baldías e invertían en sus *propios plantíos en el Soconusco* o en otra parte de Chiapas.

La productividad, la experiencia y la extensión del comercio germano en Guatemala fue un importante lazo para los alemanes en Chiapas. En palabras del historiador José C. Valadés “el capital alemán en México no fue ostentoso. Se dedicaron al comercio y a la industria. Compraron y exportaron a su país la mayor parte de las maderas tintóreas; y en Chiapas establecieron fincas cafetaleras, con provecho” (Valadés 1987). La inmigración alemana en el Soconusco

fue una de las más importantes y significativas por el impulso que dio a la economía de la zona, y por cumplir con los objetivos del programa de colonización en el Soconusco.

Norteamericanos

A fines del siglo XIX, grandes grupos de granjeros norteamericanos arruinados se vieron orillados a buscar, en otras naciones, oportunidades para que pudieran ser propietarios de tierras y formar capital. Esta búsqueda se combinó con la necesidad de México de colonizar con inmigrantes extranjeros para trabajar y explotar los recursos de manera productiva. Estas necesidades compartidas fueron aprovechadas por las compañías que aseguraban a los emigrantes norteamericanos, la compra de tierras baratas y aptas para el cultivo de los diversos productos demandados en el mercado internacional; además de atraerlos con la posibilidad de beneficiarse con la explotación de minas, o establecer almacenes comerciales con garantías y seguridades.

Por otra parte, el espíritu emprendedor y la sed de ganancias estaban avaladas con ideas bíblicas protestantes. El reverendo Tomas P. Hunt, en su libro *The book of Wealth*, predicaba, conforme las sagradas escrituras, que el deber de todo hombre era lograr la riqueza (Schavelzon 1978). Esto aunado a las virtudes puritanas que los granjeros practicaban como: “la austeridad, la autoconfianza, la frugalidad y la previsión” eran ingredientes para el desarrollo de la riqueza (Ortega 1989). México, entonces, ofrecía múltiples oportunidades. Sólo era cuestión de aprovecharlas y convertir en ventaja la riqueza potencial del país. En 1889, el cónsul general de Estados Unidos en México informó a las autoridades de su país el establecimiento de 150 familias mormonas, que compraron 80 940 has en territorio mexicano, lo cual haría que los desiertos se convirtieran en fértiles campos (González 1996).

A México, llegaron tres tipos de norteamericanos con características diferentes. El primero, inmigraba con su familia para asentarse y trabajar la tierra. Algunos de ellos compartieron sus conocimientos, hicieron mejoras a las técnicas usadas por la población o implementaron nuevas. El segundo era el solitario que viajaba para conocer y decidir dónde radicar, aprovechaba cualquier circunstancia a su favor y su andar pareció no tener fin; este tipo de inmigrante se movió constantemente y su presencia fue

transitoria y acomodaticia, como Stephen Crone, quien escribió: “Qué intrascendente es la vida de este pueblo, (con su ignorancia) no se dan cuenta de su intrascendencia” (Saborit 1984). El último tipo era dueño o representante de compañías interesadas en invertir en el país, sacaron ventaja de cualquier situación, fueron calculadores, hábiles en la organización, informados del mercado y generalmente exitosos en los negocios.

Las acciones de las grandes compañías norteamericanas que se introdujeron en México se asociaron con el espíritu capitalista y con los intereses políticos de penetración económica. En 1848, el informe de la Asamblea Democrática de Nueva York, manifestó que los Estados Unidos habrían de apropiarse de todo el país con el lema: “Vocación y Realización” a nombre del Beneficio Humano, ya que “Henchir la tierra y subyugarla era misión ordenada al hombre y su destino” (Ortega 1976). Por tanto, las actividades de las compañías respondieron a los planes políticos de Norteamérica: penetrar económicamente en forma pacífica a nuestro país. En 1875, los norteamericanos consideraban conveniente adueñarse del café y del azúcar mexicanos. Matías Romero, fue probablemente el mexicano que más alentó la conquista pacífica con la penetración del capital norteamericano (González 1996).

Al Soconusco llegó un grupo de familias dispuestas a formar una colonia en terrenos laborables a través de una compañía deslindadora. El asentamiento exitoso de norteamericanos en Topolobampo y el desarrollo agrícola del valle del Fuerte (Romero 1999), alentó al gobierno de Chiapas a otorgar toda clase de facilidades. De esta manera, los colonos norteamericanos se asentaron en Nexapa, zona montañosa del Soconusco. Se les vendió la tierra, empezaron a construir sus casas y a preparar los terrenos para cultivar. Los colonos no contaron con apoyos financieros por parte de su país. El gobierno estadounidense no formó ninguna institución de ayuda al emigrante. El salir de los Estados Unidos, para las familias, fue siempre una verdadera aventura, acompañada por una fuerte dosis de empeño.

Japoneses

No sólo la presencia de los intereses de la Unión Americana y de algunas naciones europeas se evidenciaron en nuestro país. A fines del siglo XIX, Japón inició un programa de expansión territorial a base de la poderosa fuerza militar que para entonces tenía organizada.

Su política modernizante y expansiva, preocupó a Estados Unidos y Alemania, pues inmigrantes japoneses llegaban a México, Guatemala, Perú y Hawái, en forma discreta, pero continua.

Los japoneses arribaron con una innovada visión de desarrollar los mercados como fuente de crecimiento gradual, más que buscar la ganancia a corto plazo; así lograron afianzarse en México y siguieron llegando a lo largo de 90 años. La política norteamericana consideró que Japón estaba surgiendo como potencia en oriente, con serias ambiciones hacia el Pacífico, en donde Estados Unidos tenía vital interés en conservar una posición estratégica.

En México, el primer grupo de japoneses se asentó en el Soconusco, en 1897, con el proyecto de hacer productiva una colonia. Para Japón era importante asentar colonos que empezaran a conocer las condiciones de las fértiles tierras y con el tiempo capitalizarse, diversificar su economía y expandirse a otros sitios de la nación mexicana. El interés japonés hacia nuestro país radicó en establecer relaciones mercantiles con una línea marítima. En 1884, se concretó con la fundación de la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico, pero fue hasta noviembre de 1888, con la firma del tratado de amistad, cuando empezaron las actividades.

En 1892, el cónsul mexicano en Kobe, Fidel Rodríguez Parra publicó un informe sobre Japón. En él refirió que los japoneses eran recomendables para México por ser industriuosos, grandes imitadores, extraordinariamente asimilables y sobrios; exigían escuelas y médicos (González 1996). Asimismo, México se veía como un lugar de gran esperanza por sus vastos territorios, clima templado y actitud amistosa hacia los japoneses, además de no tener prejuicios raciales contra ellos. Japón afirmaba que ambos pueblos pertenecían a la misma familia ancestral; sin embargo, un diplomático francés opinó que México era tan sólo uno de los tantos intereses del Imperio Nipón (González 1996) y tenía razón: Japón estaba interesado en expandirse colonialmente. Para ello, Enomoto fundó la Sociedad de Colonización.

En 1893, Japón consideró establecer una colonia japonesa en Chiapas. Enomoto pidió informes y se le comunicó que el Departamento de Soconusco era el sitio más favorable para establecer la colonia. Entonces, se comisionó al agrónomo Hashiguchi Bunzo para que estudiara técnicamente las características de los suelos. En el informe de Bunzo de 1894, concluyó que el terreno de Escuintla era

el más propicio para establecer la colonia, por sus posibilidades para el cultivo del café, del arroz, del azúcar y de la ganadería (Misawa 1982). Murota Yoshiyumi viajó a Chiapas en 1896, con el cónsul general del Japón en México y representante de Enomoto Takeaki, para la compra de 64 000 hectáreas en la zona de Escuintla.

El contrato se firmó en enero de 1897. En tres años se establecieron 15 familias, y aumentó hasta 32, es decir, una familia por cada 2 000 hectáreas, en un plazo de ocho años. En mayo de 1897, se comentó que una sociedad japonesa había comprado 100 000 hectáreas, y se esperaba la llegada de 40 individuos jóvenes, robustos, escogidos con mucho cuidado. La idea era traer 20 ó 30 familias más, para radicar en la colonia en San Benito (González 1996). En *el Periódico Oficial del Estado de Chiapas* se publicó, el 5 de junio de 1897, el arribo de Torazi Kusakado a la ciudad de Tapachula, con 35 japoneses, destinados a colonizar los terrenos que el gobierno federal cedió con tal fin en Escuintla a Enomoto.

La colonia se fundó y sus colonos empezaron a cultivar diversos productos; sin embargo, tuvieron muchas dificultades, puesto que sus sembradíos de maíz, arroz y trigo a la orilla del río Cintalapa, eran comidos por el ganado acostumbrado al libre pastoreo. Los problemas que tuvo la colonia Enomoto, se debieron a que desconocían el español y algunos prefirieron desertar. Los resultados no fueron los esperados, por lo que Kusakado se suicidó al regresar al Japón por haber fracasado (González 1996). Las dificultades de no haber fijado los meses de siembra y preparación del campo, hizo que la colonia Enomoto no progresara. Sin embargo, los japoneses se involucraron en el desarrollo de la región. En 1910, llegaron a ser 68 personas y su influencia en el Soconusco fue importante. Carlos Helbig menciona que la instalación de la primera planta eléctrica que hubo en Motozintla, fue puesta por el empresario japonés Fukui en 1913. Posteriormente, hubo una hidroeléctrica de mayores dimensiones, una peladora de arroz, y negocios relacionados con la fabricación de muebles, artículos de cuero, velas, hielo y talleres de alfarería y platería (Helbig 1964). Su innovada visión de desarrollar los mercados como fuente de crecimiento gradual, más que buscar la ganancia a corto plazo, permitieron a estas familias afianzarse en México a lo largo de 90 años. Su presencia contribuyó al ideal porfirista de “Orden y Progreso”.

Chinos

Las chinos fueron una alternativa en el sur de la República. En Yucatán, en 1891, se consideró mantenerlos sólo como jornaleros y restringirlos de involucrarse con la sociedad mexicana. Muchos de los contratados habían trabajado en las obras del Ferrocarril de Tehuantepec. Con ellos se trató de solventar la crisis de mano de obra disponible, agravada por la deserción de los jornaleros indígenas.

De hecho, los chinos que llegaron en los años ochenta y noventa del siglo XIX, no eran el tipo de inmigrantes que los ideólogos de la colonización esperaban. Representaban a una nación derrotada y humillada por las potencias industriales a partir de las guerras del opio. Siempre estuvo presente la acusación contra ellos de ser portadores de enfermedades peligrosas, o de ser un foco contaminante para las costumbres del país, además de inculparlos de decadencia, degeneración, depravación y vicio.

A pesar de todos los rechazos y problemas que tuvieron los chinos en México, éstos se movilizaron rápidamente. Favorecidos por la política de Porfirio Díaz en pro del desarrollo económico, pronto mostraron sus habilidades comerciales. Para 1895, aumentó la población china notablemente de 897 individuos a 13 203. En Sinaloa y Sonora vivía la mitad de ellos, y, para 1910, se extendieron a Yucatán, Chihuahua y Baja California (González 1996). Una vez concluidos sus contratos, abandonaron las actividades para las cuales habían sido traídos, e incursionaron en el comercio y los servicios afines a ellos. Otros prefirieron la agricultura, especialmente el cultivo de vegetales con mayor demanda. Otros más se desempeñaron como sastres, lavanderos, vendedores ambulantes y fabricantes.

En el Soconusco hay evidencia, en los censos, de chinos residentes en la zona. En 1900, radicaban 16 chinos y su número aumentó a 450 personas en 1910. En las fincas cafetaleras estuvieron poco, puesto que se dedicaron al comercio. Arai Kinta menciona la existencia de tres compañías manejadas por chinos. Las casas comerciales principales fueron aquellas donde había estaciones ferroviarias, como Tapachula, Huixtla, Huehuetán y Escuintla. Motozintla en la Sierra fue un caso especial, ya que se hizo importante por su nivel de comercio en la ruta que unía las ciudades de Comitán y Tapachula (Misawa 1982).

La corriente migratoria china al Soconusco no fue masiva, pero su afluencia fue continua. Los chinos aprovecharon la movilización

económica que produjo el cultivo de café, abrieron restaurantes y tiendas donde se podían conseguir implementos necesarios para el trabajo de las fincas, como herramientas y artículos demandados para la vida cotidiana: velas, lazos, telas, jabones, ropa, peines, ungüentos, etcétera. A tal grado llegó a ser importante su actividad, que dominaron el comercio en las principales ciudades del Soconusco.

INMIGRANTES DIVERSOS

El Soconusco fue tierra propicia para asentar inmigrantes extranjeros. El fin era colonizar la mayoría de sus fértiles tierras inhabitadas. De esta manera, México aseguraba al Soconusco como parte de la nación y aprovechaba su suelo para que se establecieran empresas productivas que comercializaran con el exterior. La riqueza de la zona atrajo la atención de migrantes rusos, que se propusieron establecer un proyecto para traer a Chiapas a sus conciudadanos, en 1900; pero éste no se llevó a cabo por falta de financiamiento. A fines de 1910, el español José Sánchez Mármol planeaba colonizar 100 000 hectáreas que poseía en tierras chiapanecas con 10 000 gallegos y andaluces, dando a cada familia diez hectáreas gratuitas. Consideraba que la colonización del estado con migrantes españoles se fomentaría por la afinidad histórica existente (González 1996). Sin embargo, las condiciones políticas del momento ya no favorecieron la realización de este proyecto que se quedó en suspenso.

Se contrataron 200 polinesios para las fincas cafetaleras, las cuales requerían brazos para recoger la cosecha. Se les prometió seis dólares mensuales, casa, comida, medicinas y un día de descanso a la semana. El contrato sellaba una relación por tres años.

Los intereses norteamericanos, alemanes y japoneses se hicieron presentes en el Soconusco, región geoestratégica por ser eslabón entre Norteamérica y Centroamérica. La atención de los Estados Unidos estuvo atenta a los movimientos de los europeos y de los orientales en el sur del país; y, a su vez, las acciones norteamericanas fueron foco de seguimiento por la naciones también interesadas en esta región de América.

Estos elementos fueron los intereses externos que giraron en torno al sureste mexicano. Sin embargo, la nación, guiada dentro de las ideas liberales de la época, consideró que la industrialización

con gente laboriosa era una necesidad moral y política. Por lo tanto, poner a trabajar la riqueza natural de Chiapas, atraer la inversión que posibilitara la capitalización, el comercio y la industrialización de los productos del Estado, eran puntos fundamentales. En la actualidad, la población soconusquense aprendió a vivir en la lejanía de la política nacional, y a manejarse con la poca infraestructura estatal. El Soconusco, a pesar de que se desarrolló como centro exportador del Estado de Chiapas y generó grandes capitales, se quedó estático para la segunda mitad del siglo XX. A principio de los años setenta, el lema político del gobernador Manuel Velasco Suárez, "Todo Chiapas es México", implícitamente recordaba que la entidad chiapaneca era parte de la nación mexicana y no debía ser marginado por el resto de la República. Esta marginación marcó profundamente a Chiapas, que estuvo a la espera de la modernización, expresada en vías de comunicación, poblados con servicios, empresas productivas en el campo, desarrollo de centros urbanos, explotación racional de los abundantes recursos y mejores niveles de vida para la población.

La zona costera del Pacífico, desde el Istmo de Tehuantepec, recobra su importancia geopolítica para impulsar el libre comercio con el actual bloque económico; conformado por los Estados Unidos, Canadá y México. El Soconusco será de nueva cuenta el importante corredor de enlace para las relaciones económicas que se establezcan con el resto de los países centroamericanos.

Gabriel García Márquez afirmó que: "... frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. (...) en donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra". En el Soconusco esta oportunidad se construye con el Plan Maestro de Puerto Madero; la inauguración del puente Chiapas permite comerciar de manera competitiva los recursos naturales de la zona, con los proyectos ecoturísticos y con el esfuerzo y empeño incansable de sus habitantes.

REFERENCIAS

- Díaz Dufoo, C. 1861. *México y los Capitales Extranjeros*, Vda. de C. Bouret. 542 p.
- García Soto, M. 1964. *Soconusco en la historia, Historia, geografía, etimología, arqueología, estadística, producciones*, México.

- González Navarro, M. 1996. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. El Colegio de México. Vol. 2.
- Helbig, C. 1964. *Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. 133. IIs, mps.
- Misawa Saito, K. 1982. La Colonia Enomoto de Chiapas, Estrategia expansionista y proyectos migratorios japoneses a fines del siglo XIX: el caso de México. Tesis. UNAM.
- Munich, G. 1980. Aspectos del Istmo de Tehuantepec, En: *El Sur de México, datos sobre la problemática indígena*, México. Serie Antropológica. UNAM. 29: 15-298.
- Ortega y Medina, J. A. 1976. *La evangelización puritana en Norteamérica*. Fondo de Cultura Económica. 342.
- , 1989. *Destino Manifiesto, Sus razones históricas y raíz teológica*. Editorial Patria. Secretaría de Educación Pública, 154.
- O'Gorman, E. 1968. *Historia de las Divisiones Territoriales en México*, Cuarta edición. Editorial Porrúa, México. 258.
- Riguzzi, P. 1992. México, Estados Unidos y Gran Bretaña 1867-1910, Una Difícil Relación Triangular. En: *Historia Mexicana*. Colegio de México. 41:3,163.
- Rodríguez, N. J. 1997. Istmo de Tehuantepec: de lo regional a la globalización. En: *Revista de Humanidades*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México. 2, 70.
- Romero Ibarra, M. E. 1999. Presencia de norteamericanos, empresarios de nuevo tipo, en la modernización económica del norte de Sinaloa en los finales del siglo XIX, principios del XX. En: *X Reunión de Historiadores de México, Canadá y Estados Unidos en Forth Worth, Dallas-Texas*. 21. (manuscrito).
- Romero, M. 1991. *Cultivo del Café en la Costa Meridional de Chiapas*. H. Congreso del Estado de Chiapas, LVII Legislatura. 1.
- Saborit, A. 1984. Nueve semanas en otro lugar; el viaje a México de Stephen Crone. En: *Historias, México, Revista de Estudios Históricos*. INAH. Num.6.
- Schavelzon, D. 1978. El saqueo arqueológico de Guatemala. En: *Antropología e Historia*. Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, época 3, 22, 57-61.
- Seargeant, H. H. 1980. *San Antonio Nexapa*. Gobierno del Estado de Chiapas, México. 429. (Colección documentos)
- Serrano López, L. 1982. Los alemanes cafetaleros del Soconusco, Inmigración alemana en 1826-1930, Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schoonover, T. D. 1991. *The United States in Central American 1860-1911*, U.S. Duke University Press. 2.
- Singer, M. y M. Odile. 1988. *El agrarismo en Chiapas, México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 48-51. (Colección Regiones de México).

Valadés, J. C. 1987. *El Porfirismo, Historia de un Régimen, El Crecimiento I*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2, 330. (Nueva Biblioteca Mexicana.)

Wagner, R. 1996. *Los alemanes en Guatemala 1820-1944*. Segunda edición. Afanes, Guatemala. 560 p.

PREGUNTAS DE LA AUDIENCIA Y RESPUESTAS DEL PONENTE

Público: ¿Las Tierras se vendían o se concesionaban?

María Elena Tovar: Si. Aquí hay dos situaciones: cuando las compañías colonizadoras se posesionaban, tenían que comprar hectáreas y por cada cantidad que compraban se les daban excedentes, entonces estas eran concesionadas. Por eso aparecen como mayores colonizadores con concesiones; pero estas concesiones eran los excedentes por la cantidad de hectáreas que ya habían comprado. Claro, un precio ridículo, muy barato, garantía a 10 años de pago, nada de impuestos. Los inmigrantes en forma individual tenían la oportunidad de denunciar los terrenos baldíos, entonces cualquiera podía denunciar tierras, estas se delimitaban por ingenieros. Vinieron muchos ingenieros a Chiapas y al Soconusco para hacer las mediciones, por eso muchas veces cuando algunos colonos compraban y empezaba esa ambición a comprar y comprar y todavía no tenían cosecha o no tenían garantía de pago, etc , se endeudaban en tal magnitud que empezaban después a cobrarles y perdían muchas veces las fincas que habían desarrollado; pero los germanos fueron los más cuidadosos; en primer lugar no cosechaban si no hacían estudio previo de la tierra; estudiaban el tipo de humedad, el tipo de café mejor para la zona, pagaban mejores sueldos a sus indígenas generándose un problema con los hacendados del norte del estado, porque la mayoría de los finqueros tenían que subir hasta las montañas a traer indígenas desde San Cristóbal, tzetzales, tzotziles; y bajaban a la tierra caliente por un mejor salario. Esto generó también conflictos entre hacendados y su gente que iba a tener una repercusión posterior en los movimientos de finales del porfirato.

Público: ¿Qué tanta armonía pudo existir o no existir en una ciudad como Tapachula. Hay datos o estudios sobre este tipo de situaciones?

María Elena Tovar: Si. hay muchos: en el archivo, en el periódico oficial, en algunas biografías de los inmigrantes. Ellos *manifiestan que había poca gente. No era la misma Tapachula actual, no había mucha gente en la zona urbana; los propietarios vivían en las fincas y bajaban y llegaban a Tapachula para el comercio, a relacionarse, a ver donde estaba el médico, al dentista. Habían dentistas que iban a las fincas a hacer sus recorridos; tenían mucha relación los alemanes con los norteamericanos, los norteamericanos con los japoneses. Estos eran menos abiertos, pero al paso del tiempo empezaron por el comercio a expandirse. Los chinos igualmente; si se mira a finales del siglo XIX, la convivencia fue poca, y se va a reflejar mucho más en la primera década del porfiriato, hasta 1910, en donde se nota la importancia económica que adquiere Tapachula; porque no hay que olvidar que era el centro productor de la economía del Estado, y políticamente también. Chiapas todavía sigue siendo el Soconusco, el estado sigue siendo el Soconusco, como el gran motor que impulsa la economía estatal a tal grado que se incentivaba el comercio porque compraba aquel que tenía dinero, cuando era la venta del café; ahora con la depreciación del café han cambiado muchísimo las cosas; pero en el siglo XIX era importantísimo. Se empezó un manejo de convivencia mejor denominado como vida cotidiana ahí hablan de relaciones, realizaban fiestas, habían pleitos muy serios, pero en general hubo bastante convivencia cuidando su propia cultura, los alemanes tenían su club, los colonos no tenían oportunidad de pegarse tanto porque lo que necesitaban era apoyo económico de otros y a las compañías norteamericanas no les interesaba, a estas solo les interesaba vender; de hecho la mayoría se fue con el dinero que generaron, la mayoría de los colonos norteamericanos vendieron sus fincas y se fueron.*